

ALOCUCION DE SU SANTIDAD PIO XII EN EL CUARTO CENTE- NARIO DE LA FUNDACION DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD GREGORIANA

El día 17 de octubre de 1953 tuvo el Sumo Pontífice reinante una alocución a la Universidad Gregoriana con ocasión del cuarto centenario de su fundación.

No tenemos espacio para reproducirla por entero y nos limitaremos a dar a nuestros lectores la parte que se refiere a la recomendación del método escolástico y a las normas que se han de tener presentes en la elección de opiniones en el apostolado de la investigación y de la enseñanza.

Recomienda ante todo el método escolástico por muchas razones, y entre otras cosas dice que el método escolástico no se opone a las ciencias positivas, como lo muestran los ejemplos. El primer ejemplo es Santo Tomás, que siendo sumamente especulativo, era también muy amante de las ciencias positivas. El segundo ejemplo es Suárez, que con razón se ha de contar, después de Santo Tomás, entre los primeros cultivadores de la Teología. El tercer ejemplo es el Cardenal Franzelin, que tan sabiamente juntó en uno el método positivo y el escolástico.

Después pasa el Papa a dar normas acerca de la selección de las opiniones así en el estudio privado como en la enseñanza. La norma fundamental es que se distinga bien entre la doctrina de la Iglesia y verdades filosóficas ligadas necesariamente con ella, y que todos han de seguir, y por otra parte las doctrinas que son más bien conatos de explicación y elementos diferenciales de los varios sistemas que en la Iglesia se permiten. A continuación habla en particular sobre lo que hay que sentir acerca de las cosas en que necesariamente todos han de convenir, y de los elementos diferenciales entre los varios sistemas.

Los elementos *diferenciales* no son necesariamente la materia de los sermones, ni de ellas depende la instrucción religiosa, ni son la puerta, y mucho menos la única puerta para entrar en la Iglesia. Los doctores que la Iglesia recomienda como ejemplares en la doctrina, no son la fuente primigenia de donde la Iglesia toma la verdad, ni los mira como infalibles, aunque se hable de Santo Tomás o de San Agustín.

Señala después cuáles son las cosas en que todos *han de convenir* en materias filosóficas. El criterio para conocer qué cosas sean éstas es, que pertenezcan al acervo de verdades que se han reconocido siempre en la Iglesia desde sus albores. En estas sobresalió Santo Tomás, por su claridad, sistematización y por la conciliación que hizo con las verdades reveladas. Enumera después algunas de estas verdades, y entre ellas cuenta el realismo del conocimiento, la noción de la verdad que es *adaequatio intellectus et rei*, los primeros

principios de la razón, fundados en la verdad absoluta, la existencia de Dios, infinito, personal y creador de todas las cosas, la naturaleza del hombre, la inmortalidad del alma, la dignidad de la persona humana y las obligaciones que impone la ley natural.

Una vez que ha hablado de las cosas en que todos han de convenir, proclama el Pontífice la sana libertad de opinar en las cosas secundarias, o sea en los elementos diferenciales y controvertidos en las diversas escuelas. Por eso dice que quedan a la libre discusión de los sabios aquellas cosas en que, aun constando cuál es la mente de Santo Tomás, todavía se controvierte acerca de la verdad o falsedad de dichas doctrinas. Con mucha más razón quedan a la libertad de los sabios aquellas materias en que no se sabe ciertamente cuál es la mente de Santo Tomás, y más aún aquellas que no son sino doctrinas caducas pertenecientes a la ciencia positiva de la antigüedad. Declara además que éste es el sentido del canon 1366, § 2, en que se manda seguir a Santo Tomás. Cumplen bien con este canon en el sentido pretendido por la Iglesia, aquellos que en las cosas comunes siguen a Santo Tomás, aunque en las cosas controvertidas cada uno siga la opinión que le parezca más probable. Así lo declaró Pío XI, así lo proclama Pío XII, y ésta es, según el Papa, la mente de todos los Pontífices, desde León XIII hasta el presente.

Como corolario práctico de conducta en el apostolado de la enseñanza deduce el Papa la siguiente regla: Los profesores de las Facultades eclesiásticas en su oficio de enseñar pueden adherirse a cualquiera de las escuelas que en la Iglesia han adquirido derecho de ciudadanía, con tal que retengan las cosas en que todos han de convenir, conforme a lo ya antes declarado, y que al exponer sus doctrinas, distingan bien entre la doctrina de la Iglesia y las verdades filosóficas necesariamente ligadas con ella, según todas las escuelas, y las cosas que pertenecen a la escuela peculiar a la cual él se adhiere. Y esta es la conducta decorosa en un maestro sensato.

A continuación damos el texto latino de la parte que hemos comentado, tal como aparece en el Acta Apostolicae Sedis, t. 35, año 1953, pp. 683-686, y la traducción del original latino hecha por la oficina de Prensa del Vaticano y publicada por *Ecclesia*, 1953, p. 569 ss.

[683] Ad philosophicas et theologicas doctrinas quod attinet, Institutum vestrum in exordiis suis, dimidii saeculi spatio, tot magistris et doctoribus magnam laudem assecutis floruit, ut aetas illa iure aurea appellari potuerit [684]. At hoc minime detrahit subsequentium fastorum gloriam. Nam Praepositi generales Societatis Iesu nullo non tempore, usque ad praesens, operam dederunt, ut ibidem peritorum et etiam optimorum professorum copia suppeditaretur.

Laudamus scholasticam methodum, quae apud vos in usu versatur. Quam

Por lo que concierne a la filosofía y teología, vuestro Instituto, ya en sus inicios, por espacio de medio siglo, floreció con tal abundancia de maestros y doctores de fama, que con razón pudo ser llamada aquella época su edad de oro. Pero eso no resta nada a la gloria de los siglos siguientes, porque los prepositos generales de la Compañía, en todos los tiempos, hasta el presente, se han esforzado en proveerla de peritos y óptimos profesores.

Alabamos el método escolástico en uso entre vosotros, método que, no se

alibi haud raro negligi et contemni Nos minime latet. Ut ii ab ista incuria vel despiciatione desistant, meminerint Summos Pontifices huiusmodi methodum saepe commendasse, quin etiam hortatos esse, ut ea in philosophicis et theologicis scholis in honore semper haberetur.

Id, quod scholastica methodus assequi contendit, ut scilicet hominis ratio revelatas a Deo veritates et eorum philosophica adiumenta perlustret, exponendo illas quae eis insunt notiones et afferendo argumenta, quibus eorum certitudo solide fulcitur; utque praeterea quae contra disputantur resolvat, et veritates omnes tum naturales metaphysicas tum divinitus revelatus concorditer apteque componere conetur: hoc semper fuit et est philosophiae et theologiae certum firmumque propositum. Neque opinandum est mysteria fidei et eorum supposita philosophica ab unoquoque ita comparari posse ut facile vel ultro ab intellectu nostro obtineantur, neque opus esse, ut diuturno studio et apta methodo ratiocinando et meditando pertractentur.

Neve timueritis, ne ob studia spectativi generis illae quae "positivae" scientiae nuncupantur et praecipue theologia "positiva" aliquid detrimenti capiant. Inter utrasque enim nulla oppositio, quin etiam illae eo securius prodeunt, quo firmitus hisce superstruuntur. Exemplo sunt vobis ipse Doctor Angelicus, qui "positivarum" cognitionum appetens erat, et ex primaevi Athenaei vestri theologis Franciscus Suarez, qui iure post Sanctum Thomam primoribus sacrae theologiae cultoribus accensendus est, recens autem—saltem unum memoria repetere fas Nobis sit—Ioannes Baptista Cardinalis Franzelin, qui utriusque

nos oculta, es a menudo descuidado y despreciado en otras partes. Para que estos tales desistan de su incuria y desprecio, recuerden cuán frecuentemente los sumos Pontifices han recomendado y exhortado que en las clases de filosofía y teología se conserve siempre en honor dicho método.

El fin que se propone el método escolástico, a saber: el que la razón humana considere las verdades reveladas por Dios y sus ayudas filosóficas, precisando las ideas en ellas contenidas y presentando los argumentos en que sólidamente se funda su certeza, y que además resuelva las objeciones y trate de coordinar apropiada y armoniosamente todas las verdades, tanto las naturales metafísicas como las sobrenaturales reveladas, ha sido siempre y lo es aún el objeto cierto y constante de la filosofía y de la teología. No hay que imaginar que todos pueden confrontar los misterios de la fe y los supuestos filosóficos, de manera que nuestro entendimiento los penetre fácil y como espontáneamente, sin que sea necesario aplicarse con estudio prolongado y método conveniente, reflexión y meditación.

Y no temáis que los estudios especulativos perjudiquen a las llamadas ciencias positivas, especialmente a la teología positiva. No hay oposición entre unos y otras, más aún, tanto más seguramente procederán los estudios especulativos cuanto más sólidamente vayan fundados en las ciencias positivas. Os sirvan de ejemplo el mismo Doctor Angélico, apasionado siempre de los conocimientos positivos, y entre los profesores de vuestro antiguo Colegio, Francisco Suárez, a quien justamente hay que tener por uno de los más ilustres teólogos después de Santo Tomás, y modernamente—séanos lícito recordar al

ordinis disciplinis diligentissimum tribuit cultum easdemque mirabili modo in unum coniunxit.

Ipsa vestra studiorum ratio et programmata vestra annualia abundantiam rerum "positivarum", nostrorum temporum sacerdotibus valde utilium, continent, et quod summum est, in tractatibus vestris dogmaticis theologiae "positivae" amplum spatium praebetur; et utinam studium Sanctorum Patrum et Scriptorum ecclesiasticorum apud vos floreat et augeatur.

Quod vero ad studia vestra et ad apostolatam vestrum attinet, ne indistincte permisceantur doctrina catholica et veritates naturales illi cohaerentes, et ob omnibus catholicis agnitae, cum erudi [685] torum hominum conatibus ad eas explicandas itemque cum propriis elementis peculiaribusque rationibus, quibus varia philosophica et theologica systemata, quae in Ecclesia inveniuntur, inter sese discriminantur; neve umquam ita agendum est, quasi sacram concionum materies et religiosa institutio hinc emanent atque dependeant. Nulla huiusmodi disciplina et ratio porta est, qua quis in Ecclesiam ingrediat; maioreque ratione nefas hanc est asserere unicam portam patere. Etiam sanctissimo et praestantissimo Doctore numquam Ecclesia veluti primigenio veritatis fonte usa est neque nunc utitur. Doctores utique magnos habet et summis decorat laudibus Thomam et Augustinum; at falli nescios tantum Sacrarum Scripturarum caelitus inspiratos auctores profitetur. Ecclesia nempe Dei mandatu Sacrarum Scripturarum interpretes et custodes, in se viventis Sacrae Traditionis depositaria, ipsa est ad salutem adipiscendam porta, ipsa, sub tutela ductaque Spiritus Sancti, sibi fons est veritatis.

menos uno—, el Cardenal Juan Bautista Franzelin, que cultivó con celo ambos géneros de estudios y los unificó admirablemente.

Vuestro mismo plan de estudios y vuestros programas anuales contienen muchas cuestiones positivas, utilísimas a los sacerdotes de nuestro tiempo; y lo que es más importante, vuestros tratados dogmáticos conceden un puesto principal a la teología positiva; y ¡ojalá florezca y aumente entre vosotros el estudio de los Santos Padres y de los escritores eclesiástico!

En cuanto a vuestros estudios y a vuestro apostolado, no hay que mezclar sin distinción la doctrina católica y las verdades naturales relacionadas con ella y aceptadas por todos los católicos con los esfuerzos hechos por los eruditos para explicarlas, ni con los elementos propios y las razones peculiares en que se diferencian los diversos sistemas filosóficos y teológicos que se encuentran en la Iglesia; ni hay que proceder nunca como si la predicación y la instrucción religiosa hubiese de recibir de ellos su materia y depender de ellos. Ninguno de esos sistemas o métodos constituye una puerta para entrar en la Iglesia; mucho menos es lícito afirmar que sea la única puerta. Ni aún del más santo y más ilustre doctor se ha valido nunca ni se vale ahora la Iglesia como de fuente original de verdad. Considera, sí, como grandes doctores a Santo Tomás y a San Agustín y les tributa grandes elogios; pero no tiene como infalibles más que a los autores inspirados de la Sagrada Escritura. Porque la Iglesia, intérprete y guardiana de la Sagrada Escritura, por encargo divino y depositaria de la Sagrada Tradición que en ella vive, es precisamente la puerta de salvación y es fuente de verdad para sí misma bajo la protección y guía del Espíritu Santo.

Varia doctrinarum systemata quae Ecclesia teneri sinit, omnino conveniant oportet cum omnibus iis, quae philosophiae et antiquae et christianae ab eiusdem Ecclesiae exordiis perspecta erant. Haec vero a nullo alio doctore tam lucide, tam perspicue, tam perfecte proposita sunt sive singularum mutua consensio partium ob oculos habetur, sive cum veritatibus fidei considerantur coniunctio et harum splendidissima cohaerentia, a nullo tam apta solidaque structura una simul composita sunt quemadmodum a Sancto Thoma Aquinate, ut Praecessor Noster Leo XIII hisce verbis sculpsit potius quam dixit: "Rationem, ut par est, a fide apprime distinguens, utramque tamen amice consocians, utriusque tum iura conservavit, tum dignitati consuluit, ita quidem ut ratio ad humanum fastigium Thomae pennis evecta, iam fere naqueat sublimius assurgere, neque fides a ratione fere possit plura aut validiora adiumenta praestolari, quam quae iam est per Thomam consecuta". [Enc. "Aeterni Patris" Leonis XIII Acta, ed. Romana, I (1881), pág. 274.]

In iis quae modo breviter attigimus, enumerentur, exempli causa, quae spectant ad naturam cognitionis nostrae; ad propriam veritatis rationem; ad principia metaphysica in veritate solidata eaque absoluta; ab Deum infinitum, personalem, Creatorem omnium rerum; ad hominis naturam, animi immortalitatem, personae congruentem dignitatem, officia, quae morum lex ei ex natura indita denuntiat et imperat.

His rebus haud dubio mentis retinendis assensu apponenda non sunt ea, quae, ad verum in natura "positivum" (sic) quod attinet, apud Sancti Thomae

Los varios sistemas doctrinales permitidos por la Iglesia tienen que convenir con todo lo que la filosofía antigua y la filosofía cristiana han reconocido desde los primeros tiempos de la Iglesia. Y ningún doctor ha expuesto tan clara, tan distinta, tan perfectamente esos conocimientos, tanto en su coherencia interna cuanto en su relación con las verdades de la fe y la espléndida armonía de estas mismas verdades; ninguno ha edificado con todos esos conocimientos y verdades una armazón tan proporcionada y tan sólida como Santo Tomás de Aquino. Lo expresó con frases escultóricas nuestro predecesor León XIII en estas palabras: "Distinguiendo claramente como se debe, la razón de la fe, pero al mismo tiempo asociándolas mutuamente, cuidó (el Doctor Angélico) de mantener los derechos y la dignidad de ambas; de suerte que ni la razón humana, elevada a la cumbre con esas alas que Santo Tomás le había proporcionado, puede ya casi subir más alto, ni la fe puede esperar de la razón más numerosas ni más eficaces ayudas que las obtenidas por medio de Santo Tomás" (encíclica "Aeterni Patris", Leonis XIII, Acta, ed. Romana I, 1881, pág. 274).

Entre los conocimientos filosóficos que hemos brevemente indicado, conviene contar a manera de ejemplo, los que se refieren a la naturaleza de nuestro mismo conocer; al exacto concepto de verdad; a los principios metafísicos fundados en la realidad y que son absolutos; a un Dios infinito, personal, creador de todas las cosas; a la naturaleza del hombre, la inmortalidad del alma, la dignidad de la persona, los deberes que la ley moral le muestra y le impone.

Pero no hay que enumerar entre esos conocimientos, que exigen el asentimiento cierto de la mente, las opiniones controvertidas por grandes comen-

magnum commentatores et optimae notae discipulos adhuc in controversia sint. Neque de his loquamur, de quibus disputatur, an ad doctrinam Angelici Doctoris pertineant vel quomodo interpretanda [686] sint; itemque utpote caduca silentio premimus ea quae reapse consecrata sunt veterum hominum cognitionis et mancae et ieiunae de naturae rebus physicis, chymicis, biologicis vel alius generis.

Talem esse sensum illius legis, qua Codex iuris canonici (can. 1366, § 2) Sanctum Thomam ducem atque magistrum omnibus catholicis scholis praeficit, felicitis recordationis Decessor Noster Pius XI hisce verbis asseruit: "Sanctum igitur unicuique eorum esto quod in Codice iuris canonici praecipitur ut "philosophiae rationalis ac theologiae studia et alumnorum in his disciplinis institutionem professores omnino pertractent ad Angelici Doctoris rationem, doctrinam et principia, eaque sancte teneant"; atque ad hanc normam ita se omnes gerant, ut eum ipsi suum vere possint appellare magistrum. At ne quid eo amplius alii ab aliis exigant, quam quod ab omnibus exigit omnium magistra et mater Ecclesia: neque enim in iis rebus, de quibus in scholis catholicis inter melioris notae auctores in contrarias partes disputari solet, quisquam prohibendus est eam sequi sententiam quae sibi veri similior videatur". (Litterae Encyclicae "Studiorum ducem", 29 sept. 1923. A. A. S. XV, 1923, p. 324, 1.)

Hac prorsus ratione insignes vestri auctores et magistri pulchro consociarunt foedere fidelitatem, quam Summo Doctori continenter servabant, cum magni aestimanda libertate, quae doctrinarum pervestigationi debetur, a Deces-

tadores e insignes discipulos de Santo Tomás, cuando se trata de la verdad "puesta" en la naturaleza. No hablamos de las teorías sobre que se discute si pertenecen a la enseñanza del Doctor Angélico o cómo hay que interpretarlas; pasamos asimismo, en silencio, por tratarse de cosas caducas, lo que es simple consecuencia del conocimiento imperfecto y exiguo que tenían los antiguos en torno a la física, a la química, a la biología y a otras ciencias semejantes.

Que tal es el sentido del canon 1366, 2, del Código de Derecho canónico, en el cual se presenta a Santo Tomás como guía y maestro de las escuelas católicas, lo afirmó nuestro predecesor Pío XI con estas palabras: "Tengan pues todos por inviolable la prescripción del Código de Derecho Canónico según la cual los profesores deben dirigir los estudios de filosofía racional y de teología y la formación de sus discípulos conforme al método, a la doctrina y a los principios del Doctor Angélico y mantenerlos religiosamente; y de tal manera se atengan todos a esta norma, que puedan verdaderamente llamar maestro suyo a Santo Tomás. Pero ninguno exija de los otros más de lo que de todos exige la Iglesia, maestra y Madre común; pues en las materias en torno a las cuales discuten en las escuelas católicas los más insignes autores, no hay que prohibir a ninguno que abraze la opinión que le parezca más probable" (Encíclica "Studiorum ducem", 29 septiembre 1923. "A. A. S.", XV, 1923, pág. 324, 1).

De este modo vuestros insignes autores y maestros juntaron maravillosamente una fidelidad constante al Sumo Doctor con la libertad tan estimable para la investigación de las doctrinas, libertad que nuestros predecesores

soribus Nostris, Leone scilicet XIII et iis qui in Petri Cathedra eum subsecuti sunt, semper in tuto collocata.

Unicuique igitur professorum integrum sit, intra supra assignatos limites qui praetervehendi non sunt, alicui scholae adhaerere, quae in Ecclesia domicilii iure potita est, hac autem lege, ut veritates ab omnibus retinendas prorsus distinguat ab iis, quae lineamenta et elementa peculiaris sunt scholae, et in docendo haec discrimina notet, ut bene cordatum decet magistrum.

res León XIII y los que siguieron en la cátedra de Pedro han querido que se conserve intacta.

Sea pues lícito a cada profesor, dentro de los límites arriba señalados, que no se deben franquear, adherirse a cualquiera de las escuelas que en la Iglesia han adquirido derecho de ciudadanía; pero con esta condición: que distinga bien las verdades que todos deben abrazar, de los rasgos y elementos peculiares de cada escuela y que en su cátedra haga ver esta distinción, como corresponde a un maestro bien ponderado.

J. HELLÍN, S. J.